



MITO

Revista Bimestral de Cultura

CARTAS DEL GRUPO *MITO* A CABALLERO BONALD

Jorge
Gaitán
Durán

Eduardo
Cote
Lamus

Hernando
Valencia
Goelkel

Fernando
Charry
Lara

Pedro
Gómez
Valderrama



José Manuel Caballero Bonald en la Alberca,
al pie de la Peña de Francia. Salamanca, julio 1953.
Al fondo, a la derecha, Eduardo Cote y
Dámaso Alonso.

EL GRUPO DE MITO

Jose Manuel Caballero Bonald

Cuando se fundó Mito, yo aún no vivía en Bogotá, pero estuve muy al tanto de sus tareas preparatorias y de lo que se pretendía dinamizar y canalizar a través de la revista. Yo había conocido –y convivido– en Madrid con quienes serían sus promotores y directores: Jorge Gaitán Durán, Hernando Valencia Goelkel, Eduardo Cote Lamus, a los que se unirían andando el tiempo Pedro Gómez Valderrama, Fernando Charry Lara, Eduardo Mendoza Varela y, a partir de las ediciones que programó la revista, Gabriel García Márquez, Eduardo Cepeda Samudio, Álvaro Mutis... Luego, durante mis años de residencia en Bogotá, permanecí muy unido a Mito y a quienes continuaban alentándola. Precisamente en sus ediciones apareció en 1961 la primera antología de mi obra poética: El papel del coro.

Mito nació en mayo del 55 y desapareció cuando también murió Jorge Gaitán, en junio del 62. Como recordó más de una vez García Márquez –que publicó en la revista algunos de sus primeros relatos– “en Mito comenzaron las cosas”. Así lo creo yo también. Convertida en una de las máximas referencias literarias de Latinoamérica, Mito fue efectivamente un punto de partida, el arranque de una lúcida voluntad innovadora frente a ciertos estancamientos culturales, un ejemplo de dignidad, de eficacia en la benéfica tarea de soliviantar a conformistas. Revisar hoy el índice de sus colaboradores equivale a disponer del más eminente catálogo de la literatura y el pensamiento sudamericano y aun europeos del último medio siglo.

Aseguraba Octavio Paz que “una de las revistas por las que aún circula un poco de aire fresco –y otros saludables venenos– es Mito, la valerosa y valiosa publicación fundada por el poeta Jorge Gaitán Durán”. Estoy de acuerdo. Esa alusión a los venenos es muy ilustrativa, sobre todo porque las actitudes literarias y sociales del creador de Mito concordaban adecuadamente con su ideología izquierdista, y eso le otorgaba en ciertos





pacatos ambientes circunvecinos el rango de difusor de venenos, una ocupación que el propio interesado consideraba de lo más edificante. Los ensayos y debates promovidos en la revista sobre cuestiones de creación artística, de crítica de la cultura o de sociología literaria –algunas de ellas consideradas entonces tabús–, situaron a no dudarlo al grupo de Mito entre las más decisivas avanzadas de la literatura medievosecular en lengua española. Y eso le proporcionó a la revista un prestigio adicional: podía ser muchas cosas, todas ellas decentes, pero en modo alguno un escaparate de productos inertes o banales. El poder de un lenguaje nuevo pudo más que los consabidos atascos de la tradición. Me emociona evocar ahora todo eso, desde una lealtad de más de cuarenta años. Aún recuerdo muy bien las trabas, los fervores, las controversias por las que atravesó Mito cuando yo vivía en Bogotá.

Nuestra generación fue tal vez la última que cultivó la literatura epistolar. He conservado con esmero maniático una copiosa colección de cartas de escritores que aún no se habían habituado, o preferían no hacerlo, a los avances de la telecomunicación. Esa correspondencia (ahora conservada en la Fundación) podía obedecer a cuestiones más o menos ocasionalmente obligadas, pero por lo común versaba sobre meras divagaciones en torno a las aventuras personales, la amena literatura y los afectos consecutivos. A eso se referían mayormente Jorge Gaitán, Eduardo Cote, Hernandito Valencia, Gómez Valderrama, Charry Lara..., los mismos que también rememoró Valente en un delicado poema de Interior con figuras. Me agrada que se hayan desempolvado ahora, sin ningún propósito valorativo, algunas muestras escritas de esa amistad.

JORGE GAITÁN DURÁN

Cúcuta. 3 de noviembre. 1954.

Querido Pepe: satisfacción grandota ha sido recibir noticias tuyas. Mañana parto para Bogotá y hablaré con los amigos “influyentes” que aún me quedan sobre tu viaje. Conozco bien a Martín Góngora e, inclusive, fuimos bastante íntimos hace ya años. Creo que está en Bogotá, y por lo tanto no me será difícil ponerme en contacto con él. Me parecería muy bien que vinieras. Eres joven, poeta (grande) y andaluz: tres condiciones que te harán acercarte con fervor, y desprevenidamente, a nuestra América. Yo considero mucho más provechoso para nosotros y ustedes que sean jóvenes los que viajen por estos países. Los fatigados o petulantes personajes que pasan unos días en nuestro continente, reciben homenajes, dictan conferencias, no captan, no pueden captar lo esencial. La edad y la vanidad les ponen ojeras.

Aun cuando sobreestimas la importancia que puedo tener, mándame dos libros tuyos y copia de las críticas que consideres más importantes. Haré publicar poemas y notas en el suplemento literario del *Tiempo* –que es aquí lo único leído. Te pido los libros, pues el que me enviaste, después de leído y releído, lo regalé a un joven y excelente poeta venezolano que tenía mucho interés en conocerlo. Cúcuta es una ciudad fronteriza, y me permite mirar hacia los dos países.

Ya le escribí a Cote todo lo bueno que pienso de tu libro. Me parece la más importante obra de joven poeta español que he leído. Formas de calidad encierran un tono voluntariamente gris y cargado de significaciones. El misterio –mejor dicho, la conturbada y oscura vida interior- exige un estilo idóneo. Tú lo has logrado, sacrificando toda vanidad retórica. Estás más cerca de la meditación que del grito –y este es precisamente tu mérito. Creo, sin embargo, que te hallas en el punto en que una ruptura con tu propio y logrado estilo se hace necesaria. Pienso, al contrario de muchos, que un joven debe romper ininterrumpidamente sus nexos con todo estilo por él mismo conseguido. Hay que matar lo que más se ama. La juventud estética no es continuidad, ni alto nivel, sino perpetua invención. Es preferible repetir a los otros que repetirse a sí mismo. ¡Entre dos males, el menor! Te aclaro. No quiero decir que en *Memorias de poco tiempo* te repitas. Tu libro es un organismo vigoroso y bien constituido, en donde nada sobra, ni falta. Pero temo -lo temo por todos los jóvenes de reconocido talento- que, engolosinado por el valor de tu último libro, te repitas en obras futuras.



Si ves a Alexandre, un cordial saludo. Hubiera querido que me enviara un ejemplar de su último libro, gran parte del cual conocí en su casa a través de inolvidables lecturas. Pero ustedes, europeos-africanos, piensan bien poco en estos lejanos amigos del trópico. Abrazos a Marcelo, Eduardo, Hernando, esposos Valencia, y demás amigos.

Fuerte abrazo de

P.D. Quiero los dos ejemplares de tu libro, uno para el Director del susodicho suplemento literario, y otro para uno de los pocos buenos críticos que hay por aquí. Si aún te queda alguno disponible, mándamelo; pero, eso sí, con dedicatoria.

Te ruego el favor de hacer llegar a Hernando Valencia, la carta que te adjunto.

¿Sabes algo de una tal antología de poesía colombiana que iba a publicar el Instituto Hispánico?

De nuevo abrazos y hasta pronto. Puedes considerar mi casa como tuya. Aquí te recibiremos todos con los brazos abiertos.

28 de enero de 1955. Cúcuta.

Querido Pepe: un poco tarde, pero de todo corazón, te envió mis votos por un feliz 1955. Te escribí hace cerca de dos meses y te mandé a fines del año pasado mi poema "El Libertino". Ignoro aún si has recibido ambas cosas.

No sé si me enviaste al fin los dos ejemplares de tu libro que te pedí. Recobré, por fin, mi ejemplar de *Memorias de poco tiempo* –que había hecho un viaje por toda Venezuela-. Pienso comentarlo en el primer número de *Mito* –revista de la que te hablaré más adelante. Después se lo pasaré a Clemente Airó, quien dirige la revista *Espiral*, en donde quiere reproducir poemas y sacar nota. Pero es importante que me hagas llegar los dos ejem-

plares de que te hablé, pues se trata de hacer algo en el suplemento del *Tiempo*, lo más leído de por aquí.

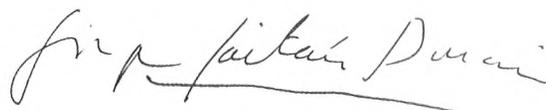
Hablé con Martán Góngora sobre tu viaje. Me dijo que el asunto estaba en buen pie y que te escribiría directamente al respecto. Él trabaja actualmente en Extensión Cultural, y tengo la impresión de que podrá hacer algo.

Estoy organizando en compañía de un equipo reducido pero valioso una revista bimestral de literatura, a la que llamaremos *Mito*. Apenas llegue, pienso proponerle a Hernando Valencia que colabore conmigo. He reunido muy buen material, tanto en traducciones como en textos originales. Espero que nos envíes tu colaboración: un texto o un poema inédito, o, si quieres, ambas cosas. Me interesa que colaboren en *Mito*, al lado de los "Monstruos Sagrados", los jóvenes escritores de España y América que están actualmente trabajando en serio. Ya te enviaré nuestra dirección definitiva en Bogotá. Por ahora, puedes escribirme a : Av. 3 N° 8-61, Cúcuta, Colombia.

Me dice Eduardo Cote en su última carta que la antología de poesía colombiana está ya lista. Agrega que te escriba a ti para que hagas una separata con los poemas míos contenidos en la susodicha antología. Cumpló con hacerlo, aun cuando el respectivo párrafo de su carta es muy confuso, y me parece un tanto abusivo ponerte a ti en semejante trabajo. Te agradecería, en todo caso, que me aclararas el asunto. Creo que Hernando Valencia estaba encargado de ello, pero parece que ha emprendido viaje de regreso en estos días.

Ojalá tenga noticias tuyas pronto. Ojalá también le cuentes a Marcelo lo de la revista, y a José Hierro, cuya dirección desgraciadamente no tengo. Me cuentan que Pepe Valente ganó el Adonais de este año. ¿Cómo podría hacer para recibir un ejemplar de su libro?

Bueno, querido Pepe, recibe mi cordial saludo y un fuerte abrazo de



P.D. Te ruego también el favor de hacerme enviar un ejemplar de la *Antología Colombiana*.



París, 22 de julio de 1959.

Querido Pepe: mil gracias por lo de la casa en Palma. Desafortunadamente, la noticia me llegó un poco tarde y ya me había comprometido en algo similar con Antonio Valencia para ir a Ibiza. Lástima. Me hubiera gustado mucho ir a Mallorca y abrazarte.

¿Salió correctamente lo tuyo en el último número de *Mito*? En general el número me pareció descuidado. Las *pastillas* redactadas por nuestro novel gerente son increíblemente ridículas. Yo reí mucho con eso del "popular marqués de Sade". Espero que el próximo número resulte mejor. A propósito espero que me envíes los materiales de que hablamos en Madrid a la dirección que conoces.

Propuse ya lo tuyo en *La Calle*. Te avisaré apenas resulte. ¿Cuál es tu dirección en Mallorca? Puedes enviarme también algo para *Revista de los Andes*, donde pagan muy bien, algo en el terreno cultural estrictamente.

Pienso escribir algo sobre tu libro para *Mito*. Es muy bueno. Quizá menos cuidado formalmente que *Memorias de poco tiempo*, pero es tu obra más ardiente, profunda y significativa. Con *Las horas muertas*, a mi juicio, te has puesto al frente de la nueva generación poética, de un modo muy neto por lo demás.

Te abrazo

P.D. (en vertical en margen izquierdo en el original) Envíale el libro a Cote, quien me dijo en una carta que estaba extrañado porque no lo habías hecho.

París, 29 de mayo de 1962

Querido Pepe: la causa de que no haya ido a España en la fecha prevista es, por un lado, un viaje inesperado a Suiza, con Juan Liscano, con quien habíamos estado en conversaciones sobre proyectos editoriales y quien tiene allí conexiones muy buenas y que podrían sernos muy útiles en

Colombia y Venezuela. Por el otro lado, Sixta desistió del viaje para las ferias de San Isidro, porque le llegó aquí una amiga, Olga Merizalde, que ella quiere mucho. En Suiza y en los periódicos franceses noticias contradictorias sobre ti y los otros amigos, pero por fin pude tranquilizarme. Dicho sea de paso, te contaré que en Colombia la gente se movió alrededor tuyo. Te adjunto un recorte de *El Espectador*. Ya hablaremos personalmente sobre todo esto.

Llegué aquí el 27, creyendo encontrar el dinero para enviártelo. Estas son las horas en que nada he recibido, y me tiene asombrado y preocupado porque en general mi hermano es muy cumplido, y el dinero que debe enviarme es mío; yo se lo presté para un negocio hace algún tiempo. Por lo demás, él había quedado en enviármelo, de acuerdo con una conversación que tuvimos antes de salir yo de Bogotá. Es desesperante esta faceta del ser de los colombianos: ni Antares, ni *Mito* ni mi familia –ahora- se han portado seriamente desde que yo me vine.

Por lo demás, yo no le había dado gran importancia al malentendido sobre el precio, y de todos modos pensaba enviarte el dinero apenas lo recibiera, aunque fuera en calidad de préstamo. Ahora lo que me inquieta francamente es esta demora injustificable de mi hermano, y me parece que como habías hablado del 6 de junio, como fecha límite para lo que debes, sería prudente que buscaras una prórroga por si acaso. Si para esa prórroga necesitas alguna suma te ruego avisarme apenas puedas. Ojalá sea lo más pequeña posible, pues la sacaré de lo que tengo para gastos de viaje, y como es obvio luego de dos meses en París no estoy muy “boyante”. Me quedan en todo unos quinientos dólares, pero imagino que en estos días no estaría mal que hicieras un gesto de buena voluntad –300 dólares, por ejemplo- con tu acreedor, para obtener la ya mencionada *prórroga*. Esto en el supuesto de que mi hermano no me envíe el dinero de marras, antes del 6. En fin, todo esto es en el fondo culpa mía, porque también soy colombiano, y después de haber cruzado cartas que nos comprometían, yo hubiera debido arreglar lo del dinero y traértelo personalmente.

Precisamente por todo esto y otras muchas cosas más, tengo el proyecto de regresar a Colombia a mediados de junio, para ver si logro arreglar mi vida de modo definitivo, y salgo de la locura colombiana. Por lo demás, todo este viaje ha sido absurdo y sólo lo justifica en verdad la presencia de Sixta aquí y –digámoslo así- su amistad invariable.



Tengo el mayor interés en recibir con tu respuesta el número de *Ínsula*. Imagino, claro está, la generosidad y la amistad con que habrás escrito, como siempre.

Te juro que a veces deseo aplicarle a Colombia el verso de Luis Cernuda que a ustedes no les gusta "Si yo soy español, lo soy a la manera de quien no puede ser otra cosa". Pero en fin, estoy ligeramente deprimidillo.

Cariños para Pepa y el niño, y para ti gran abrazo.

JORGE GAITÁN DURÁN (Pamplona, Colombia, 1925). Fue fundador de la revista *Mito* junto con Hernando Valencia Goelkel. Poeta, periodista, dramaturgo, narrador y ensayista, murió con 36 años en un accidente de aviación ocurrido en Pointe-à-Pitre en 1962. Su obra poética fundamental la componen *El libertino* (1954), *Amantes* (1958) y *Si mañana despierto* (1961), libros reunidos en el volumen *Si mañana despierto y otros poemas* que, con prólogo de Vicente Aleixandre y epílogo de Juan Luis Panero, publicó la colección *Igitur/Mito* en 1997. Entre su prosa destaca *La revolución invisible* (ensayo político, 1959), *El libertino y la revolución* (con textos del Marqués de Sade, 1960) y un largo *Diario*, publicado parcialmente tras su muerte.

EDUARDO COTE LAMUS

Salamanca, 21 de marzo de 1952

Hermano Pepe:

Tu carta me hacía falta. Y tal vez lo que estaba esperando era una noticia tuya; tú, que sabes tanto de "Noticia". Me declaro convicto y confeso por no haberte escrito. Pero aquí me he venido a olvidar, a tener un poco de paz entre estas piedras. Y todo, todo sigue igual. A veces me asombro de que he llegado a la resignación. En verdad, hermano Pepe, ahora soy un resignado. Mas un resignado que lucha y que de pronto siente ganas de echar por la ventana la resignación. Y sin embargo espero. Sí, Pepe, espero, como esa esperanza de tus poemas; para mí la nota fundamental tuya. Una esperanza iracunda, dinámica, es la tuya. Tú por la metafísica y yo por el amor. Vamos tirando. Algo se tiene que hacer.

Cuando uno, de golpe, coge un tren y va subir a él, y encuentra que los escalones son incómodos y que le golpean las canillas, uno piensa que los ingenieros han debido calcularlos más acordes. Pero halla que no puede ser de otro modo, porque para cambiarlos necesitaría revolucionar la composición de los trenes. Y aquello está así y no de otra forma. Antes uno ha ido a la estación con sus maletas pensando en viajar, mas hasta que no se encuentra en el vagón y la locomotora lo empuja, Eduardo Cote no sabe lo que es un viaje. Uno sale al pasillo y mira por la ventanilla el árbol que inunda los ojos con su paisaje verde y tal vez un pájaro vuela y silbe, pero uno no sabe. Entonces uno se angustia, Eduardo Cote se angustia y piensa que ese tren, por un capricho del conductor, puede llevarlo a uno a otro lado distinto del destino que indica el billete. Y, además, si los rieles se cambian y moviéndose nos conduce a un sitio yermo donde no haya yuntas, ni vino, ni higales, Eduardo Cote piensa que allí toda esa gente que lo rodea no conoce esos misterios y se hace responsable, culpable de lo que ocurra. Y si llega la noche y los luceros no aparecen y las luces se encienden y los viajeros se cuentan la vida y fuman pitillos inocentemente, uno se ve en el interior de la bodega de cualquier barco fantasma, que volviéndose loco o por dejadez de los marinos, toma rumbo a la luna. Uno no sabe adónde va. Y así todo. Es muy grave esto de soñar y soñar, cuando se sabe que los sueños mueren o que hay que matarlos. Pero Eduardo Cote encuentra que los sueños se pudren como los muertos. Y los muertos son inmortales: ya no se los puede matar. Es mucho mejor, piensa uno, estar siempre dormido y



jugar a que se está muerto. Así comienza el *más olvido*. Pero es un olvido que duele permanentemente y que veces desespera como una palabra que no se encuentra. Eduardo Cote sabe que es mejor padecer dolor de muelas.

A veces, hermano Pepe, uno se encuentra en una ciudad que vira hacia atrás y que desarrolla su actividad sacrificando el futuro. Ve que las calles conducen a un mismo sitio y descubre que las plazas no se mueven porque la han clavado entre edificios. Siente que el río no va hacia delante sino que transcurre devolviéndose. Mira a los amantes metidos en las puertas oscuras y no piensan en el hijo porque usan preservativos. A veces, a veces se siente uno echado a lo hondo, al camino del sueño donde uno va, sonámbulo, con las manos estiradas contra el aire. Entonces Eduardo sabe que la sangre es hueso y que lo que pulsa su vida no es más que esqueleto. Y así transcurre uno, dos, diez, veinte días. Y camina por los barrios de desagüe donde uno espera encontrar alguna monja disoluta o una casa de brujas. Así vamos sabiendo que la piedra es superior al hombre, aunque sea hermosa y haya sido labrada para que cante. Así también uno no puede hablar porque encuentra la boca llena de hueso que sabe a sangre. Sí, hermano Pepe, sí.

Uno también descubre que necesita amigos. El amigo de verdad a quien se abraza como a uno mismo. Yo también te necesito. Pero crees demasiado en mí y quién sabe si mi obra no es nada. Dentro de poco te estrecharé y correremos, como en nuestro buenos tiempos, juergas negras por el Madrid negro. Hablaremos, Pepe, hablaremos hasta que no nos queden palabras en la boca ni recuerdos, ni vivencias para contar. Así, hasta que nos quedemos huesos. Aquí he hecho algunos poemas: te los enseñaré en Madrid. Creo que son 6 los que sirven. Pero están enfermos, muy enfermos

Me alegra tu libro. Te felicito. Mi enhorabuena. Sé que será muy comentado, alabado y discutido, como todo gran libro. Y es que en realidad es un libro de poemas de carne y hueso. Y aquello que parece no lo es. Porque cualquiera toma el libro y lo ojea no se da cuenta que allí todo está acoplado, dirigido. Tú sabes mis ideas sobre la poesía. Y tus poemas, todos, tienen no solamente una unidad formal, sino que se unen unos con otros; se completan a la vez que misteriosamente cada uno es una criatura sola, viva, que existe sin necesidad de nada. Aquí te equivocaste cuando algún día me dijiste que tu libro era unos pocos poemas colocados sin orden y distintos todos. Pero hay un factor común, aquello que sólo tienen los gran-

des poetas y es la visión de las cosas orientadas en determinado sentido. Y tú te mueves por la angustia esperanzada, en esas piezas adivinatorias, para usar tu léxico, que son tus poemas. Allí se siente uno vivir, allí a uno lo viven tus poemas. Eres un gran poeta, Pepe y me felicito y alegre de ser tu amigo. De tu libro hablaremos detalladamente en Madrid.

Yo iré a Madrid sobre el 24. El 26 es mi recital, junto con Arteché en el "Ramiro de Maeztu". Allí te pondré a escucharme de nuevo. Es un abuso de mi parte. Aquí el curso está muy aburrido y no muy bueno, aunque hay una que otra clase interesante. Entre tanto filólogo uno se diseca. Creo que me estoy haciendo foneta en lugar de poeta.

He hecho buenas migas con Julio Morejón. Es un muchacho estupendo, buen amigo. Ahora tiene buenos poemas. Anoche estuve con él por el "Patio Chico", de la catedral, donde se escucha el mar. Es hermoso, tienes que venir a Salamanca. Leímos versos -Unamuno, Machado, Fray Luis, yo- la luna no quiso alumbrarnos pero las estrellas eran muy claras.- Espero que hoy, día poético y primero de la primavera, leas versos y te emborraches. En la radio Salamanca leerán esta noche mi "Oración por sus senos"

En Madrid celebraremos tu libro. Perdona esta carta loca y tan larga. Aquí son las 3 de la tarde y hace buen tiempo. Quién tuviera el amor en los brazos.

Tu hermano,

J. Lugo

P.D. Julio mandó un poema mío a *Poesía Española* junto con uno suyo; dale a los que hacen esa revista uno tuyo para salir juntos. Ojalá que lo publiquen. Salúdame a los Galván.

Amén.

18 de noviembre de 1954

Querido Pepe:

Mi gran saludo, luego mis mejores deseos porque tu libro haya tenido muy buen éxito. Lo espero. Sabes que es como si lo hubiera escrito yo. Dentro de unos días te haré un ensayo para el *Tiempo* de Bogotá. A Mayra



le encantó. No sabes con qué cariño lo leímos. Te agradezco, Pepe, porque tu libro nos unió más. Ya era hora de que en España se publicara un libro [*Memorias de poco tiempo*] importante de poesía joven a la altura si no mayor, de los de la generación de la dictadura. Los hallazgos de lenguaje, la asimilación de influencias, la captación de lo externo, la exposición detallada y veraz de lo anímico, la descripción de los sentimientos, todo esto unido a la claridad que te caracteriza, nos hace decir de ti que eres la verdadera revelación de la última poesía española. Ya se adivinaba en tus *Adivinaciones* un gran próximo libro. Lo has hecho. Tu poesía ha ganado en intensidad y en hondura. El relato ha sido estupendamente juntado a lo lírico y lo que aparentemente es hermético no es más que la puerta de entrada a un mundo luminoso.

Pero dejo a un lado, por egoísmo por supuesto, la crítica para hablarte de mí. Como ya te anunciamos por la tarjeta, Mayra y yo nos casaremos el 18 de agosto. Te hemos nombrado padrino. Mis días italianos fueron maravillosos. No sabes hasta dónde. Te digo que nunca había sido feliz y que nunca me había sentido acompañado. Eso de sentirse uno comprendido, de tener al lado una persona que respira al mismo compás que nuestro amor y que cuando uno tienda una mano encuentre la seguridad de un cariño compartido, me hace ser optimista en mi matrimonio. El mundo que le he hecho a Mayra es muy hermoso. Ella ha puesto también sus ríos y montes y juntos vamos haciendo lo [que] tal vez nadie haya hecho. Nosotros lo hacemos todo angélicamente. Es nuestra teoría: todo se puede hacer, el todo es hacerlo como los ángeles; y esto es la esperanza. La tenacidad, el ejercicio continuo del amor a distancia, me habían llenado de una ternura que no sabía cómo entregar. Estuve demasiado contento. A veces pienso que la mayor gloria del amor es llegar a la humildad, a una humildad tan verdadera que la sencillez de lo elemental es comprendida porque se habla un mismo lenguaje. Me siento como desperezándome de un sueño demasiado hermoso. Pronto lo tendré totalmente. A ti te deseo algo igual.

Frankfurt es estupendo. Tiene sitios de maravilla. Claro que la dificultad del idioma entorpece un pleno conocimiento pero espero que con el tiempo esto se obviará. El trabajo no es mucho aunque me han dicho que es la época más intensa. El cónsul es una buena persona y la señorita secretaria es una belga que posee sus seis lenguas, de manera que no tengo problemas. Por el momento vivo en un barrio lindísimo y en la calle de

Beethoven, cerca de una plaza romántica con una iglesia gótica destruida por los bombardeos. Pero eso mismo le da mayor encanto. Así que de marco no estoy nada mal. El río es muy bonito. Ojalá que vengas a darte una vuelta o a pasar unos días para nuestra boda.

No te quise avisar la hora de mi partida para Roma porque era demasiado temprano y hubiera sido un crimen despertarte. Sé cómo te gusta dormir. Lo del dinero de Camilo se me olvidó pero lo haré inmediatamente pueda porque ahora estoy bastante estrecho.

Bien. Pepón, un abrazo para todos mis amigos. Cuéntame de la vida literaria. No dejes a Hernando. Mándame algunas revistas y dile a J.L. Cano que me escriba diciéndome cómo hago para suscribirme a *ÍNSULA*. Amén.

J. L. Cano

(Al margen izquierdo) Salúdame a Jorge. Para Camilo y Charo, un abrazo.

De 1956 aproximadamente¹

Querido Pepe:

En varias oportunidades te he escrito y otras tantas he esperado respuesta. Como te sé perezoso en esto de las cartas, no tiene la menor importancia. Pero luego te envié el libro y tampoco me has dicho nada. Dime si no lo has recibido para hacerlo de nuevo, lo mismo si no ha llegado el de Camilo. En este caso, te mando mis excusas.

Supe que te habías presentado al Boscán y que te lo había quitado Goytisoló. Caray, Pepe, no has debido presentarte. No necesitas de esa clase de vainas. Eres un poeta de verdad, estupendo y una confirmación

¹ Esta carta debe ser de 1956, año en el que J.A. Goytisoló ganó el Premio Boscán con su libro *Salmos al viento* que fue publicado en 1958, justamente el año en que Caballero Bonald obtuvo dicho galardón con *Las horas muertas*.



galardonística es completamente superflua. También ignoro los motivos que tendrías para hacerlo. Bien. Me ha dolido que no te lo hubiesen dado, pero sabes las equivocaciones que se cometen. No sé cómo será lo de Goyti quien está muy contento y me ha enviado recortes de sus declaraciones.

De mi libro sé decirte que no ha merecido sino reproches por el lado de los lectores de *Salvación*. Parece que para ellos me he “obscurecido” como el maestro D’Ors. Esto me tiene sin cuidado porque se me hace que tengo la razón. Otros, muy pocos, están contentos con él. Pero la mayor parte de las cartas que he recibido dejan ver que a pesar de su benevolencia no lo han entendido y por lo tanto no quieren comprometerse escribiendo algo. Además me ha desmoralizado el no tener respuesta de los amigos a quienes se lo dedico. Esto es una niñería, lo sé, pero uno no deja de dolerse por tonterías. En Colombia, sí ha sido *la de Bacles* [sic]. Estoy esperando unas cuantas “jartadas de perra” porque dada la poesía que allí se “usa” no les gustará mucho que se le ponga rigor y seriedad al escribir en verso. Sabes con cuánta sinceridad y con cuánta responsabilidad he escrito esos poemas.

Bueno, Pepote, te felicito por *Cuadernos* que aún no he visto y que sé han aparecido dos números por el testimonio de Carles Riba quien pasó por acá. Por él supe también de la apoteosis de Camilo en Barcelona el día que firmó ejemplares. No sabes cómo me alegra todo esto. Es estuendo. Es una forma de contestar a las malas leches de sus enemigos envidiosos.

Estuve en Roma una semana y no te escribí porque entre las ruinas y el amor (título para un libro de cualquier alexandrino) se me pasó el tiempo, fuera de que me había olvidado mi pluma en Frankfurt. Esto que parece broma se me hizo problema. Bien, en fin de cuentas estuve contento y los días fueron demasiado cortos y Roma demasiado hermosa. En mis vacaciones regresaré y ya lo haré en coche para tener más tiempo y estar más cómodo.

Una intriga: te ruego le pidas a Camilo un cuento que me ofreció hace meses para *Mito*, revista de la que he quedado en la dirección ahora que Jorge se retiró por razones de tipo político que ya te contaré. Jorge lo que hace es no aparecer y a mí me utilizan de elefante blanco. Esto me halaga porque es muestra de que me tienen confianza. Y otro asunto más: Eduardo Mendoza Varela, poeta colombiano que tú conoces y una de las mejores prosas de Colombia, tiene terminado un libro sobre Italia y una

novela. Está en busca de editor. Yo quería pedirle a Camilo sus buenos favores para que me orientase en una editorial que le hiciese la publicación. Así que espero respuesta a estas dos cosas. Además no eches en saco roto lo del pedazo de tierra al lado del mar con una barraca y unos cuantos árboles en Mallorca. Este es un sueño que quisiera realizar.

Y un abrazo para todos

J. Llorca

(Al margen izquierdo) Pepón, Pepón, no dejes de contestarme, no seas malo. Amén.

Colombia, finales de 1958 aproximadamente

Querido hermanito:

Ahora me ha entrado una gran nostalgia. No sé qué. Creo que se trata nada más que de una especie de ternura por mi tiempo pasado, por mi tiempo perdido, por mis bellos y maravillosos días europeos. Y cuando uno se sube sobre sus propios hombros y mira atrás, va viendo los caminos transitados llenos por las repetidas imágenes de uno mismo, hasta que al final y sin darse uno cuenta, halla el camino vacío, y las personas que a él llegan, los que lo transitan, son acaso nada más que muñecos, pobres muñecos rellenos de paja de recuerdos. Y claro está, uno como que se siente pobre, con un mundo dentro fenecido a pesar de lo hermoso; con un muerto dentro que resucita en caricatura; con un Robinson dentro del propio Yo que no encuentra realización, comunicación distinta a la de entablar relaciones con fantasmas.

Te escribo para acompañarme un poco porque en este pueblo donde vivo –Pamplona– se mete uno dentro de la soledad y aunque se hagan esfuerzos por salir fuera, aunque se intenten diversas actividades se llega al mismo punto de partida. Los otros amigos, los únicos, están en Bogotá o repartidos a lo largo de América. Otros os quedasteis en Europa. Claro,



Pepón, que hacer lo que hago es fruto de un tremendo egoísmo: el de satisfacer una necesidad de compañía molestándote. – He intentado muchas cosas. Viajo con frecuencia al campo donde me quedo semanas en contacto directo con la naturaleza que por allá es bastante generosa en paisaje y en tranquilidad. Allí me siento mejor, puedo leer en paz y de vez en cuando se retoza bajo los guamos con alguna muchacha campesina llena de bríos. Pero uno tiene su propio espanto dentro de sí mismo.

Te imagino, hermanito, en Madrid, siempre con tu tiquete [sic] de vuelta a la isla maravillosa. No sabes cómo te envidio. Mallorca para mí es algo que casi ni existe. Si puedo, iré dentro de algún tiempo, pero no sé cuándo pues todo es una cadena de complicaciones. Ya estará esperando la primavera bajo el último frío para que la cantes y se suba por el cuerpo de las muchachas y caiga bajo de ti. Creo ya tengas listo o hayas publicado tu otro libro de versos. Te cuento que a mi llegada tuve la sorpresa gratísima de que eras conocido por estas latitudes. Aquí hay gente que te lee, que te quiere, que sabe tus versos, que los recita. Esa hermosa comunicabilidad poética que nos ata muchas veces con personas desconocidas y de hemisferios distantes. Esa labor la debes al Hernando Valencia quien ha sido un fervoroso propagandista tuyo.

Tengo ya listo para publicar mi nuevo libro: *La vida cotidiana*, cuyo título me disteis vosotros en la separata de los *Cuadernos*. Será un libro de unos treinta poemas, muchos de los cuales conoces. Son las cosas escritas en Alemania e Inglaterra y otras a mi regreso. Creo haber obtenido un pequeño adelanto mejorando de calidad y comprensibilidad. Tendrá tres partes: una exultante, otra meditativa y la restante, elegíaca. Tal vez sea por el cariño que uno le pone a estas vainas, pero se me hace lo mejor de toda mi producción. También he estado terminando de corregir los cuentos de que te hablé en carta pasada; de éstos creo serán un éxito editorial.

También te informo que me he metido a la política para olvidarme de una serie de cosas y para arraigarme nuevamente. En esto de la política se encuentra uno con el hombre al desnudo, con todas sus ambiciones, sus bajezas, elegancias, cualidades y defectos. Sobre todo de esto último hay mucho. Además todo se encuentra tan confuso que es difícil hacer cualquier suposición. En todo caso me tienen postulado para diputado a la Cámara de Representantes por mi provincia. He visitado muchos pueblos, conocido muchas personas, reconocido otras tantas, hecho nuevos amigos, etc. Y esto es muy interesante. Lo malo es que uno no lo coge solamente por

el lado experimental, como debía ser y como trato de hacerlo, sino que se le mete algo de pasión.

Otra de las cosas que pasan por acá es que viene de vez en cuando la muerte a los seres cercanos. El 24 de diciembre mataron en Bogotá a Hernando Carvajalino. No sé si te recuerdes de él. Era aquel muchacho rubio, silencioso, amigo de Lucho y nuestro que estudiaba medicina. Lo degollaron de la forma más estúpida e imbécil. Y hace dos días murió un primo mío, del que hubieras sido muy amigo porque se parecía a nosotros. Él y yo, éramos algo así como las dos ovejas negras de la familia. Murió en un accidente automovilario. Y lo grave fue que me volvió a suceder una versión colombiana de nuestro suceso en Segovia con Don Gervasio, aquel que encontramos muerto con Ory. ¿Te acuerdas? Pues bien. Pasaba yo por delante de la casa de Julio Mario a las dos de la mañana de anteayer, en taxi, cuando veo entrar un cajón de muerto. Pensé que como era muy buen tipo, algún paciente (porque era médico) se le había muerto y que como no dispondría de casa para velarlo habíalo llevado a la suya para hacerlo. Cuál no sería mi sorpresa cuando encuentro que el muerto era Julio mismo. No sabes cómo me ha impresionado. Son varias las oportunidades, porque también en Madrid nos sucedió otro tanto, ¿verdad? Pero en mi caso es más trágico al tratarse de un primo hermano y de un amigo incomparable.

Y ahora, querido Pepe, sólo me resta esperar que me escribas. Dile a Camilo que lo recuerdo mucho y que me mande la revista. Dime cuánto vale la suscripción y que le enviaré los dólares al saber cuánto es. Para Charo y Camilín muchos abrazos. Salúdame también a todos mis buenos amigos españoles, Jorge, Novais, Acquaroni, Moreno Galván, Pepín Hierro, Marcelo, etc.

Y un abrazo

J. Luchini

Mi dirección: Calle 4ª No.6-35. Pamplona.

PD. Si no te ha llegado el último *Mito*, dímelo para enviártelo que hay un artículo contra el Opus Dei de maravilla. Ya te diré quién lo escribió.



Bogotá, enero 15 de 1959

Querido Pepe:

Bien, Maestro, resulta que me he casado. La mujer se llama Alicia Baraibar, vasca, hija del actual embajador de España entre nosotros; amén de bella, simpática y le gusta mucho la literatura. Ha leído tus versos y le gustan muchísimo. Si hubieses estado acá habrías sido el testigo e invitado especial. Además habrías gozado enormemente, pues todo sucedió como era debido a un poeta. Como había oposición destructiva nos vimos obligados a la fuga. El matrimonio se hizo a las ocho y media de la noche del 17 de Diciembre pasado. Cuatro padrinos, testigos y por todo acompañamiento: un ministro de estado, Barco, un poeta, Gaitán, un literato, Hernandito y un hacedor de lápidas, Paccini. Hubo lanzada de la maleta por la ventana, etc., etc. En fin, somos felices.

Después estuve por algunas regiones del país en viaje de novios y llevé la mujer a mi tierra para que conociera a sus nuevos paisanos. Ahora estoy de regreso a Bogotá, porque el presidente citó a sesiones extraordinarias al Congreso. Estamos en la oposición, agitando los asuntos sociales con motivo del alza de transportes. Todos los días hacemos manifestaciones en la ciudad, estudiantes y obreros, contra el capitalismo y pidiendo nacionalización de petróleos.

No te hablo de política porque no comprenderás nada. Sigo en la poesía: publicaré un libro gordo de poemas: *La vida cotidiana*, dividido en tres partes, como te decía en carta anterior. Creo es lo mejor que he escrito últimamente. No sé si te habrá llegado una revista, *Universidad de los Andes*, donde publiqué algunos de ellos y otra, muy buena, *Tierra firme*, donde salió otro mío. Hice una traducción que apareció en *Mito* de los "7 pecados capitales" de Bertolt Brecht. Tengo traducidos del alemán unos poemas chinos guerreros, desconocidos en español y me dijo Hernando Valencia—quien ahora está de Director de la Sección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación— que los publicaría en esa imprenta. Dime si todavía están con deseos de venir por esta tierra porque sería oportuno intentar tu venida por intermedio de la Universidad Nacional, pues su director, Mario Laserna, es un muchacho muy amigo mío.

Leí en un número del año pasado de *Cuadernos de Guadarrama*, bueno, la revista de Cela, unos poemas tuyos, llenos de resonancias clási-

cas y en los que se ve una mayor concentración de pensamiento y una expresión lograda. No sabes cómo me alegró ver tu avance y saber que continúas en estado poético. Te felicito y espero me envíes lo que publiques.

Mi dirección es: Carrera 14 # 87-10, Bogotá. También puedes escribirme a la Cámara de Representantes, Capitolio Nacional.

Muchos abrazos a todos mis amigos. Cuéntame de tu vida y milagros.

Tu hermano,

J. Lasso

Bogotá, noviembre 17 de 1959

Gran Pepón:

Bueno, maestro, te pido perdón por mi demora, larguísima demora pero que rompo ahora, en esta hora para felicitarte por dos cosas y para darte una buena noticia.

Supongo maestrico que estés casado. Esto me alegra de verdad y sé que para ti será lo más benéfico. Yo tengo muy buena experiencia matrimonial. Y como tú y tu señora debéis ser por el estilo de nosotros, seréis felices, por lo que os felicito. Sabes con cuánto cariño te deseo lo mejor. Ahora lo mejor te acompañará durante toda tu vida. Un abrazo.

La buena noticia: Ayer me dijo el rector de la Universidad Nacional, Mario Laserna, que estaba aprobada tu traída. Me refirió el asunto como quedará y me dijo que te escribiría en estos dos días. A mí me alegró mucho la noticia y me apresuro a contártela. Bueno, después de tu carta de aceptación, te harán un contrato donde se encuentren estipuladas las condiciones. La duración de ese contrato es de dos años, el sueldo de dos mil pesos o el equivalente más o menos de trescientos dólares. El valor adquisitivo de nuestra moneda dentro de las fronteras es más alto que su equivalente en moneda americana, de manera que puedes vivir con decoro, tomarte unos tragos y ahorrar algo. Claro que no es un sueldo de maravilla dados los



tiempos, pero es bueno. Por \$300 puedes encontrar una casa buena y si tienes suerte por menos, de modo que te queda el resto. También te darán mil dólares para venirse fuera de los pasajes de ida y regreso junto con tu mujer. Y otros mil al cumplirse el contrato y quieras devolvete. El Contrato te lo harán llegar por intermedio del Consulado de Colombia en Madrid. Creo que esto ya es un hecho y por fin te tendremos con nosotros.

No sabes cómo me alegra tu venida. Máxime en este momento en que estás centrándote y escribiendo una poesía excelente. La experiencia suramericana te convendrá muchísimo y yo me comprometo hacerte conocer unas cuantas cosas simpáticas de este alocado país. Por otra parte puedes colaborar en algunos periódicos. Aquí comienzan los cursos en febrero, de manera que tienes ya que ir haciendo gestiones y liquidando tus asuntos españoles. Por acá volveremos a estar como antes y se refuerza el grupo de la buena poesía. Para mí serás una compañía, el reencuentro de los años europeos y de sus aventuras. Estoy impaciente por abrazarte.

Ahora paso a la otra felicitación y es la de tu libro. Me emocionó al leerlo y me asombró el dominio del lenguaje a donde has llegado. Superaste tu etapa de adjetivos, que aunque muy bien colocados, restaban intensidad a tu poesía. Ahora tu poesía es más pura, como más segura, como más poesía. Tu herencia andaluza de las grandes imágenes se repite en *Las horas muertas* pero cribadas por tu propia experiencia, precisas, hermosísimas. Ya escribiré algo sobre él. Las "horas muertas" vienen siendo "los días en blanco", ese tiempo perdido, necesario y fructífero que conforma nuestra personalidad y que hace nuestra poesía. Tu poesía, como toda gran poesía, hace identificar al lector con tus temas. Trasladas al amigo tu sentir de tal manera que cuando uno termina de leerte no sabe a ciencia cierta si fue uno mismo quien escribió esos poemas. Hay en este libro tuyo una actitud crítica frente a ti mismo. Esa actitud la trasladas a la sociedad en que vives y la haces dramática. Bueno, José Manuel, esto es tema de muchas cuartillas y deseo que esta carta se vaya rápido a tus manos. Te felicito una vez más por tu libro. Es un gran libro y un nuevo hallazgo para tus lectores.

Paso a contarte que por fin está para salir de la imprenta mi *Vida cotidiana*. Se divide en dos partes: una, "La profesión de hombre" es elegíaca, y la otra, "Ocasión de silencio", de poemas de soledad. He intentado una poesía "nacional", si a la poesía le caben adjetivos, pero en el sentido de aprovechar el habla popular, tan rica y exacta y la he introducido en los

versos dándole cierta categoría universal. No caigo en vallejadas, me parece y es bastante personal, aunque eso de personal hay que ponerlo en cuarentena. Inmediatamente salga te lo haré llegar. Dime a qué personas se lo envíe, fuera de los poetas amigos (Vicente, Dámaso, Luis, Hierro, etc.) para que tenga alguna resonancia y sea comentado. Quisiera se hiciese algo para la revista de Camilo. Y a propósito, ¿qué es de Camilo? Ha publicado una serie de libros y no me ha enviado ninguno. Dile que me haga llegar los que no tengo y que me los envíe a mi dirección de Bogotá (Carrera 14 No. 87-10), adonde debes escribirme.

También te cuento que soy padre de un Pedro. De Don Pedro. Antes se llamaba Pedro el cruel porque lloraba mucho, después se cambió por Pedrobrincos, porque pega unos saltos espantosos y ahora Pedro el grande porque ha crecido. Terminará llamándose don Pedro, como debe ser. El niño os saluda y os manda decir que estamos esperándoos. Tiene tres meses nada más pero ya es personita.

Salúdame a todo el mundo y contéstame pronto. Mándale a Mario Laserna (Universidad Nacional) tus libros sobre folklore. Él te conoce y le han gustado mucho. Bueno, otra cosa, que se me olvidaba. Haremos un homenaje en *Mito* a Luis Cernuda, de modo que envíame un poema al maestro o sobre su poesía.

Y un abrazo de tu amigo de siempre que espera verte,

J. Lasso

EDUARDO COTE LAMUS (Cúcuta, Colombia, 1928). Cursó Derecho en la Universidad Javeriana de Bogotá. Fue diplomado en Filología Hispánica en la Universidad de Salamanca, España. En 1954 fue nombrado Cónsul Auxiliar de Colombia en Frankfurt (Alemania), donde vivió tres años; durante ese lapso estudió filosofía. Fue luego co-director de la revista *Mito*, con Jorge Gaitán Durán. Falleció prematuramente en un accidente automovilístico, en 1964. Publicó los siguientes libros: *Preparación para la muerte* (1950), *Salvación del recuerdo* (1953), *Los sueños* (1956), *Diario del Alto San Juan y del Atrato* (1959), *La vida cotidiana* (1959), *Estoraques* (1963). En 1976 el Instituto Colombiano de Cultura publicó su *Obra literaria*.



HERNANDO VALENCIA GOELKEL

Madrid, 21 de agosto de 1954

Pepito:

Pensarás que soy un cerdo por esta demora mía en responder a tus cartas. Como, efectivamente, soy un cerdo, considero superfluo darte alguna disculpa –que por otra parte estoy temporalmente incapacitado para inventar.

Permíteme, en primer lugar, que te felicite por la brillante determinación de no asistir a los recientes congresos de Galicia. No estuve sino en las Jornadas, y seguramente ya habrás oído decir que fueron una porquería. Por si fuera poco, tuve que aprender –autodidacta, como siempre- que el vino del Ribeiro es una bebida innoble, fabricada para hígados fabulosos, y susceptible de probarla sólo en cantidades exiguas. Al volver de La Coruña resolví encerrarme unos días en Ávila, en cura de reposo, que, naturalmente, no terminó nada bien. Ahora, en cambio, estoy poseído por aquella *paz estéril* que se logra a fuerza de pobreza y Bellergal. Mi viaje está decidido para el 15 de septiembre, de modo que espero verte unos días antes.

He hecho una nota sobre tus *Memorias*, en la que no me he atrevido a decir mi opinión entera sobre el libro por temor de que parezca una exageración. Lo he leído varias veces y me parece –en especial la primera parte- una cosa maravillosa, muy por encima de todo lo que en estos años he visto publicado en España. Creo también –y ojalá no sea a la inversa- que tus versos me han servido para conocerte y estimarte mejor. Espero que no te hayas afiliado a la teoría souvironiana de que es ofensivo para el artista que lo comparen con su propia obra, etc. Me gustaría que tú mismo le dieras destinación a la nota, ya que Adela me dijo que había en *Cuadernos* un comentario.

He estado con Lucía, quien me dio penosos informes sobre tu barba. Espero que conservarás un resto de dignidad para cortártela, y no presentarte en el Gijón hecho un Ory. Creo que habrás tenido noticias de Eduardo; si no es así, te comunico que por motivos financieros aplazó hasta noviembre la boda, que está muy contento en Frankfurt y que no bebe.

Te agradezco inmensamente el envío del *Pascual Duarte*, y te ruego que le des las gracias al maestro Cela por su gentilísima dedicatoria.

Está aquí Helcías Martán Góngora, un poeta colombiano, excelente persona. Le sorprendió en Madrid su nombramiento como director de Extensión Cultural de la Universidad Nacional. Yo lo incité a comprar tu libro, y aproveché la circunstancia de habernos bebido innumerables cubos

de gin-fizz para plantearle la idea de una invitación a visitar Colombia para tres o cuatro poetas jóvenes españoles, encabezados, naturalmente, por J.M.C.B. Al maestro le pareció muy bien la cosa, y es posible que el asunto no resulte tan difícil como pensábamos, más si Jorge Ruiz continúa en un cargo similar que tiene en el municipio (ayuntamiento) de Bogotá. Además, han nombrado un nuevo Ministro de Educación, conocido mío y amigo de la gente del grupo. La idea, en principio, sería de hacerlo para los meses de marzo o abril. En fin, ya se hablará de esto, y ya vendrán más cubos.

¿Regresarás, realmente, a comienzos de septiembre, o permanecerás en Mallorca esperando que la barba te llegue a las pelotas? Imagínate cuántas ganas tengo de despedirme de Madrid en compañía tuya, de acuerdo a un programa completo y enérgico que estoy elaborando. Tú ya no lo tienes, y a mí no me importaría nada dejarme en España, según el hermoso verso de Ramiro Lagos, no sólo el corazón sino el hígado.

Bueno, monstruo, hasta pronto. Avísame tus planes, sé bueno y acuéstate temprano.

Un cordial abrazo de



Bogotá, 9 de julio de 1962

Mi querido Pepe:

Me imagino cómo te caería la noticia de la muerte de Jorge [Gaitán Durán]. Una pesadilla odiosa, una idiotez, un crimen. Y –qué carajo- una pena también; si a estas alturas todavía se puede perder algo o alguien con pena, ese algo o ese alguien era Jorge, y en mayor o menor grado todos sus amigos estamos más pobres, más solos, más jodidos, más untados de muerte. Yo aborrezco esas memeces de la muerte juvenil o de la muerte oportuna; ese mito de la muerte al mediodía, cuando se ha tenido todo y antes de que pase esto o lo otro, me parece estúpido. Más en un tipo como Jorge, cuya vocación –contra lo que digan los poemas y los augurios y los presentimientos- no era, ciertamente, morir.



Contra lo establecido por la tradición, no creo tampoco que estas cosas sirvan para deponer rencores, reanudar amistades, etc., y declaro por tanto que eres un puñetero, mala bestia y mal amigo al no haberme escrito una palabra en todos estos meses. Nos hiciste pasar un mal rato con la noticia de tu detención, y no me hizo ninguna gracia saber que Pepa había tenido también que ver, aunque sólo fuera por unas horas, a las fuerzas del orden en acción. Creo que te desvalijaron y te dejaron sin un cuarto, según me contaba no sé quién; pero aunque lo de la multa haya sido un lío me alegro que el asunto no haya pasado a mayores. Ni a ti, ni a los tuyos, ni a tus amigos, ni a España les interesa verte en una cárcel; hay ya bastante tela de donde cortar.

El próximo número de *Mito* –ahora empieza a circular uno, sobre los nadaístas cuyo material estaba ya dispuesto hacía bastante tiempo– se lo consagraremos a Jorge. Quiero que sea un homenaje que le rendimos sus amigos; no una cosa espectacular y pomposa. Espero, pues, tu envío: lo que quieras, lo que se te ocurra. Charry le escribió (creo) a Vicente Aleixandre; no sé si tú quisieras solicitarle también algo para esa edición. La cual –por lo menos dentro de mi actual criterio– deberá ser la última de la revista; pero sobre esto hay mucho que hablar; Pedro Gómez y Charry no están de acuerdo; Eduardo me expresó su opinión pero, naturalmente, no le entendí nada, y quizás pueda sacarle algo en claro mañana, cuando llegue a Bogotá. El senador de la República se alojará transitoriamente en mi casa.

Un reticente abrazo para ti. Y otro, ese sí muy tierno y afectuoso, para Pepa y Rafael.

Si te decides a escribirme, hazlo a mi casa, no al apartado de *Mito*: Avenida Caracas No. 16-61. Apartamento 405.

HERNANDO VALENCIA GOELKEL (Bucaramanga, Colombia, 1928). Estudió Filología Hispánica en Madrid. Cofundador de *Mito*, desarrolló una importante labor como crítico literario y como traductor. Fue profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad de los Andes. Ocupó diferentes cargos directivos en el Ministerio de Educación y en el Instituto Colombiano de Cultura. Su obra como ensayista fue recogida en diferentes volúmenes: *Lección del olvidado y otros ensayos*, *Oficio crítico*, etc.

FERNANDO CHARRY LARA

Bogotá 6 Marzo 1964

Muy querido Pepe:

Dos palabras, de prisa, únicamente:

Ya te contaré, despacio, la muerte de Eduardo Cote, en la carretera de Pamplona a Cúcuta, el lunes, a la medianoche. Es algo que nos ha dejado completamente aturcidos.

En segundo término: el 30 de Septiembre, después de un viaje por Estados Unidos y Suiza, pienso llegar a Madrid. ¿Podrías indicarme un hotel *-barato* y decente- para alojarme? Viajo con una hermana. Son 2 piezas. ¿Quieres darme la dirección correspondiente, lo más rápidamente que puedas, para hacer la reservación? Salgo de Bogotá el 22 de Agosto. Perdóname la molestia en que te pongo. Espero tu respuesta.

Por la prisa en que estoy, no te escribo más largo. Tengo la esperanza de verte pronto. Leí tu hermoso libro de poesías.

Mi saludo muy cordial a Pepita y al chico. Tú recibe un estrechísimo abrazo,

Fernando Charry Lara

Bogotá, a 7 de Enero de 1973

Muy querido amigo:

Recibí oportunamente –y a ellos me referí en un programa radial- los libros sobre Martí y Borges que publica Ediciones Júcar. La colección poética me parece excelente, en su combinación de monografía, iconografía y textos del poeta. ¿Tienen distribuidor en Bogotá?

Quisiera la colaboración tuya para una revista de poesía que jóvenes poetas bogotanos van a editar con el nombre de *Golpe de dados*. Ellos quisieran publicar algo tuyo en su primer número, que debe salir en Febrero próximo, y aspiran también, abusando de tu generosidad, que tú puedas enviarnos algún material de poetas españoles, sirviendo de contacto de la



revista en Madrid. Ya sé que es casi un abuso, más cuando no se está en condición de retribuir a los colaboradores. La revista espera publicarse cada dos meses y para su edición confía en la ayuda de dos o tres empresas comerciales.

Hoy mismo le escribo a Vicente Aleixandre solicitándole también su colaboración.

De antemano te agradezco tu respuesta. Te deseo muchas felicidades en este año, junto con Pepa y los chicos. Te envío un estrecho abrazo.

Fernando Charry Lara

FERNANDO CHARRY LARA (Bogotá, 1920). Fue uno de los poetas más directamente vinculado a la revista *Mito*. Publicó sus primeros poemas hacia 1940 y algunos años después empezó a configurar la siguiente bibliografía: *Nocturno y otros sueños* (1949), *Los adioses* (1963) y *Pensamientos del amante* (1982), que reúne luego en *Llama de amor viva* (1986). En 1997 apareció en la colección hispanocolombiana *Igitur/Mito* una *Antología poética* suya, con prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda y epílogo de Vicente Aleixandre, que contiene también un interesante apéndice con algunas de las cartas que Cernuda, Aleixandre y Salinas enviaron a Charry Lara entre 1947 y 1977. En su bibliografía crítica destaca su libro *Lector de poesía* (1976), así como diversas antologías de poesía colombiana y algunos estudios esenciales sobre la obra de José Asunción Silva.

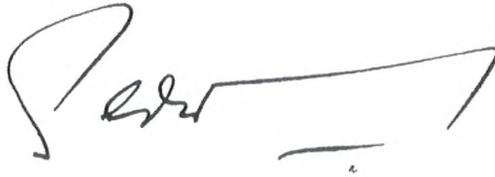
PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA

7 de febrero 76

Mi querido Pepe:

Esta vez mi viaje fue muy corto y 100% de trabajo. Por esa razón no pude llamarte. Te estoy enviando el libro de *Mito*. Dentro de poco te envío el de Jorge que está para salir.

Como mucho en un mes aproximado te buscaré. Un cariñoso recuerdo a Pepa y a tus hijos. Tu amigo de siempre



PD. Hermosísima tu novela [*Ágata ojo de gato*]
Te enviaré mi comentario. Vi uno excelente en *Plural*.

Bogotá, noviembre 5 de 1984

Querido Pepe:

Dentro de las prisas de mi breve viaje, no fue posible verte con más calma. De todas maneras, fue especialmente grato haber estado contigo y con Pepa. Y quiero renovarte mi profunda gratitud por las generosas palabras que dijiste en la presentación de *La nave de los locos*, las cuales fueron desde todo punto de vista extraordinarias y más aún viniendo de una persona con tal alto y merecido prestigio.

No te escribí antes, porque al llegar me vi envuelto en todas las actividades de la presentación aquí, en la cual estuvieron todos nuestros amigos. Te hemos recordado mucho, y más aún porque últimamente se ha hablado mucho de *Mito*, en el cual tuviste tú una participación tan importante.



Espero verte pronto cuando vuelva a España, o de pronto en un viaje tuyo a Colombia. Sería muy grato tenerte aquí de nuevo. Recuerda que nosotros te consideramos colombiano.

Nuevamente mil gracias, Pepe. Un cariñoso recuerdo para Pepa y para tus hijos. Y para ti, un fuerte abrazo de tu amigo agradecido

PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA (Colombia, 1923). Tras culminar sus estudios en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, estudió en la London School of Economics de Londres y luego en la Universidad de París. Como otros compañeros suyos de generación fue traductor de varias lenguas. Entre su bibliografía destacan los siguientes títulos: *Muestras del Diablo*, *El retablo de Maese Pedro*, *La procesión de los ardientes*, *Invencciones y artificios*, *Los infiernos del jerarca Brown*, *La nave de los locos*, *La otra raya del tigre*, y su novela *Las alas de los muertos*. Falleció en 1992.



José Manuel Caballero Bonald con Vicente Alexandre y Eduardo Cote Lamus (Segovia, 1952)